

50

PREGUNTAS
SOBRE LA **FE**

Publicado por

EUNSA

Versión interactiva

arguments

www.arguments.es

Jorge Miras y Tomás Trigo
(editores)

26

¿Es más feliz el que cree?

Es más feliz el que cree si vive de acuerdo con lo que cree.

No podemos ser felices si no conocemos la respuesta a determinadas preguntas: ¿Qué y quién soy? ¿Cuál es mi origen? ¿Para qué estoy en la tierra? ¿Qué sentido tienen el sufrimiento y la muerte? ¿Qué me espera después de esta vida?

Ignorar la verdadera respuesta a estas cuestiones es como caminar a oscuras. El ser humano necesita la luz de la verdad para caminar con seguridad y gozo por esta vida. Con la razón podemos llegar a conocer respuestas verdaderas, pero parciales; solo con la fe en lo que Dios nos ha revelado podemos conocer con total certeza la verdad completa: «En tu luz veremos la luz» (*Salmo 35, 36, 10*).

Gracias a la fe tenemos la certeza de que existimos porque Dios nos quiere; en todo momento, Dios piensa en nosotros y nos ama. ¿No es esto ya una fuente de alegría?

Gracias a la fe sabemos que estamos en esta vida para responder con amor al Amor creador de Dios y vivir en amistad con Él. Y

no hay nada que nos pueda hacer tan felices como la amistad con Dios y con los demás: ser amados y amar.

Gracias a la fe sabemos que Dios nos da la posibilidad de ser sus hijos, de pertenecer a su Familia. El Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre pudiera hacerse hijo de Dios. ¿Qué puede robar la paz y la alegría a quien se sabe hijo de Dios?

Gracias a la fe sabemos que, por ser hijos de Dios, somos templos de la Trinidad: tenemos en nuestra alma en gracia a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo. Nunca estamos solos.

Gracias a la fe sabemos que nuestro destino después de la muerte, si perseveramos en el amor de Dios, es la felicidad absoluta, porque veremos y amaremos a Dios tal cual es, cara a cara. Esta verdad nos llena de esperanza y de alegría. Sabemos que el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra.

Gracias a la fe sabemos que el dolor tiene sentido, porque nos sirve para purificarnos de nuestros pecados y para colaborar

con Dios en la salvación del mundo entero. Es posible sufrir con alegría.

Gracias a la fe sabemos que todo lo que nos sucede es para nuestro bien, porque Dios no permitiría ningún mal si no fuera para mayor bien de sus hijos. Dios se preocupa más de nosotros que nosotros mismos y lo ha dispuesto todo para nuestra salvación eterna. Podemos confiar absolutamente en Él.

Gracias a la fe sabemos que todas las cosas buenas que hacemos por amor (el trabajo, el descanso, la vida familiar, el cumplimiento de nuestros pequeños deberes de cada día), tienen un gran valor a los ojos de Dios; son un medio para unirnos más a Él y para servir a los demás. Y de ese modo le ayudamos en su plan de llevar al cielo a todos los hombres.

Gracias a la fe tenemos la certeza de que Dios perdona nuestros pecados por grandes que sean cuando acudimos arrepentidos al sacramento de la confesión. Nuestras caídas no son un motivo de desesperación o de tristeza; siempre podemos esperar en su misericordia y recuperar la alegría de vivir en la casa del Padre.

Gracias a la fe estamos seguros de que, por muchos que sean los obstáculos para recorrer el camino de la salvación, contamos siempre con la ayuda de Dios y, concretamente, con el Alimento del alma, el Cuerpo de Cristo, que recibimos en la Eucaristía.

Gracias a la fe tenemos la alegría de saber que la Madre de Dios es también nuestra Madre, que está siempre pendiente de

nosotros. Y que tenemos un Ángel Custodio que nos guía y nos protege.

Saber todo esto es muy importante para ser felices. Pero, lógicamente, no basta con saberlo: tenemos que vivirlo; nuestra vida debe ser coherente con nuestra fe. El que vive de acuerdo con estas verdades que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos permite vivir, es feliz ya en esta tierra y lo será eternamente en el cielo. ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
27; 30; 33; 1697; 1718-1719; 1818; 2548.

Tomás Trigo